

Rina Lazo y su fecundidad creativa

Escrito por Rubén Esaúd Ocampo
Domingo, 18 de Octubre de 2009 20:43

Rina Lazo y su fecundidad creativa

RUBÉN ESAUD OCAMPO

Fotografías de RUBÉN SAMPERIO

ALLÍ ESTABA ELLA, iluminando el Salón “Renato Leduc” que sirvió de marco a una comida de trabajo para recibir a Gastón Alegre, delegado del Club de Periodistas de México en Quintana Roo; sonriendo, siempre sonriendo a la vida, con su inmarcesible belleza que le da vida a sus múltiples obras que tampoco envejecen en cada vuelta que le dan al mundo.



DESPUÉS, en un *continuum* de 10,080 minutos, abren la pesada hoja del zaguán de ébano con remaches de hierro forjado para traspasar la barrera del tiempo y parecen escucharse aún las duras pisadas metálicas de Don Hernán, que se entremezclan con los taconazos todavía españoles de Marcaida y las reales sandalias de Doña Marina; donde apenas si se oyen los

sigilosos pies descalzos de las dos hijas de Moctezuma que deambulan sobre el frío adoquín antes de ir a descansar en La Conchita, a 250 metros de distancia en línea recta.

Es la sede donde se escribieron las Cartas de Relación y nació Martín durante la Colonia, pero ahora casi se escuchan rebotar en las gruesas paredes de adobe los sonidos rítmicos, acompasados del antiguo Obraje textil que se confunden con los lamentos de los presos que en otra época albergó cuando fuera cárcel, y los rezos de monjas en otrora Convento como murmullos de fondo hasta que Juárez los interrumpió con su Reforma.

Pero afortunadamente ya no quedan vestigios de ningún tipo --auditivo, visual y menos espiritual-- de cuando establecieron allí una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ya que nació el 19 de enero de 1943 en la época de José María Albino Vasconcelos Calderón ([Oaxaca 28/02/82](#) -DF [30/06/59](#)). Ni de cuando fuera *casa de campaña* de Guadalupe Rivera Marín, hija del Maestro, mujer política, funcionaria y legisladora.



Hace poco más de 45 años antes de que llegaran los pinceles, las paletas y las telas junto con los grabados, fue propiedad de María Félix no la de los reflectores, celuloideos y alfombra roja sino de los huertos, hortalizas y surcos que vendió a un Vasconcelos que le dio vida a la Historia de México, a su Educación y Cultura, cuya hija arrendó la propiedad a la mejor discípula de Diego Rivera, “a la muralista que fuera su mano derecha” junto con su eterno y fiel cónyuge: el legendario grabador Arturo García Bustos, destacado ayudante de Frida Kahlo de quien aprendió todo y más.

Llegaron cuando todavía Coyoacán era un tranquilo pueblo, porque Arturo cuando era su ayudante acompañaba a Frida a pasear por esos lares. Por eso cuando quisieron una casa más espaciosa con un estudio, llegaron a donde el destino les tenía marcado: la Casa de la Malinche, “fue una suerte, realmente” dicen ambos, sonriendo, siempre sonriendo a la vida.

Cuando se instalaron y empezaron a reconstruir con todo detalle y cuidado y amor a la tradición, nunca se imaginaron que medio siglo después estaría en la lista de los monumentos coloniales para ser convertido en Patrimonio de la Humanidad junto con la Iglesia de La Conchita.

Y tras 900 segundos de espera al interior de esa vieja casona del Siglo XVI, donde el tiempo ya es nada, aparece la regia ganadora de la Orden del Quetzal que llegó a nuestra tierra -su tierra, tierra de aztecas y tierra de mayas que habitaron también la tierra de ella- gracias a una beca que le otorgara en 1945 -cuando el Mundo salía de una de las dos grandes guerras y entraba nuevamente a la paz como el animal que regresa a su guarida a recuperarse y lamerse las heridas- la Escuela de Bellas Artes de Guatemala.

Mientras el Planeta rotaba más de 30 mil veces, Rina, la mujer, la dama, la persona, ha hecho lo que ha querido en la vida, sobre todo en la pintura donde encontró su *leit motiv*, “tuve la suerte --para ella todo es ‘suerte’, no existe el destino, ni su carisma, ni su belleza, ni su don de gentes, ni su experiencia, ni su conocimiento-- de empezar a estudiar con maestros maravillosos de quienes me gustaba no sólo la manera de pintar sino también de pensar”. Se siente satisfecha de lo que ha vivido, conocido y también de sus queridos maestros como Antonio Tejeda, quien vino a México a hacer la primera réplica de Bonanpak -a cuadrícula para publicar en un libro-, tema del que luego ella elaboró a tamaño natural el mural que cobrara fama internacional.



Pero no solamente se ha dedicado al arte. En su constante movimiento como una estrella más en la vertiginosa Galaxia también se entrega de cuerpo y alma a la política “en cierto modo” dice, como queriendo aligerar el tremendo peso que tiene actualmente esta palabra, “más bien en la defensa del barrio”, suaviza, para que se respete el medio ambiente, las tradiciones -“porque tuve la suerte” de haberme venido a vivir a una casa colonial en un rumbo colonial- y junto con los vecinos a través de la Asociación pro Conservación y Defensa del Barrio de La Conchita que consta como de 20 manzanas, “logramos que el terrero que había sido de una fábrica se convirtiera en un parque al que después llamamos Cuicacalli y ahora estamos luchando porque se reforeste, se construya ahí un teatro y espacios para leer, meditar y practicar yoga a fin de que no sea únicamente área verde.

Paradójicamente a Rina le gustaba de niña subir a los cerros, montañas y volcanes de los que su natal Guatemala “tiene la suerte” de poseer cinco, sólo para admirar los paisajes de donde considera que nació su gusto por la pintura aunque después reflexionara que lo heredó de su abuelo. Desde el kínder demostró su afición pictórica que afinó en la Primaria donde dibujó una garza que años después el poeta guatemalteco Otho Raúl González inmortalizara como una alabanza más en una de sus obras poéticas.

Con cada concurso escolar de dibujo ganaba un premio hasta que finalmente se ganó la beca que la trajera a nuestro país que más tarde le diera la fama, prestigio que se ha ganado ahora sí que a pulso, porque si normalmente no le tiembla, menos cuando sostiene el pincel en ristre para competir en creatividad y colorido con la naturaleza.

Aunque no es muy creyente en algunas cosas, dice, como las vidas anteriores o futuras, sí se ha convencido de que la Ciencia ha demostrado con la genética que se traen muchas cosas del pasado y se llevan al futuro, demostrándose científicamente que sí hay vida pasada y futura. Suelta mentalmente el pincel, la paleta, el lienzo y el caballete para, sentada muy derechita en el mullido sofá y con las piernas muy juntas como exigían las abuelitas que debía ser la postura de las señoras de bien, entrelaza sus dedos para evocar que a este paso estamos echando a perder el futuro bello que podría tener la Humanidad debido al egoísmo y a la mala educación, sustituyendo a la fraternidad por un dios: el dinero, lo cual finalmente nos va a impedir que logremos un mundo mejor o por lo menos que sobreviva éste.

Rina Lazo y su fecundidad creativa

Escrito por Rubén Esaúd Ocampo

Domingo, 18 de Octubre de 2009 20:43



Rina Lazo y su fecundidad creativa

Escrito por Rubén Esaúd Ocampo

Domingo, 18 de Octubre de 2009 20:43

